

Algunos textos romancísticos de Aces (Asturias)

Hace poco se cumplió un siglo desde que don Juan Menéndez Pidal publicó su *Poesía popular*¹. De dicha obra dirá Diego Catalán que puede ser considerada «como el primer Romancero tradicional moderno del área lingüística española, ya que, hasta entonces, sólo se habían publicado algunos romances sueltos de Asturias, de Andalucía y de Extremadura»². A pesar de los defectos de dicho libro (versiones retocadas, fusión de dos textos en uno), su interés sigue siendo muy elevado³.

Desde aquella fecha, han sido numerosos, si bien de desigual calidad, los trabajos dedicados al Romancero en Asturias⁴, aunque todavía permanecen sin publicar abundantes versiones recogidas, algunas hace medio

¹ Juan MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía popular: Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones* (Madrid: Hijos de J. A. García, 1885). Como indicamos más adelante, hay una edición facsímil reciente (Madrid-Gijón: Gredos-GH Editores, 1986, ed. de Jesús Antonio CID).

² Diego CATALÁN, «El archivo Menéndez Pidal y la exploración del Romancero castellano, catalán y gallego», D. CATALÁN *et al.*, *El Romancero en la tradición oral moderna* (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal-Universidad de Madrid, 1972), p. 86.

³ Ver Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero Hispánico* (Madrid: Espasa Calpe, 1968), II, 28.

⁴ La gran mayoría de estos trabajos estén citados en Ana M.^a CANO GONZÁLEZ, «¿Hai un romanceiru n'asturianu?», *Lletres Asturianas*, 14 (1985), pp. 65-77. Hay que añadir también algunos otros estudios como los de José Luis PÉREZ DE CASTRO, «Nuevas variantes asturianas del Romancero hispánico (II)», *RDTP*, XXIII (1967), pp. 315-337; José María FERNÁNDEZ PAJARES, *Del folklore de Pajares* (Oviedo: IDEA, 1984); A. M.^a CANO GONZÁLEZ, «Nueva aportación al romancero asturiano», *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes* (Madrid-Oviedo: Gredos-Universidad de Oviedo, 1987), III, pp. 313-335; *id.*, «Contribución al romancero asturiano», *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, II (Madrid: Castalia, en prensa); Emilio RUIZ GRANDA, «Breve contribución al folklore asturiano (Romances de Villayón)», *BIDEA*, 128 (1988), pp. 751-778; Jesús SUÁREZ LÓPEZ, «Romance de *La infantina y el caballero burlado*», *Lletres Asturianas*, 31 (1989), pp. 121-132; Antonio FERNÁNDEZ INSUELA, «Algunos romances sefardíes recogidos en Oviedo (España)», *Estudios Sefardíes* (en prensa); y Esther GARCÍA LÓPEZ, «Algunos romances del Occidente

siglo o más. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con parte de los textos que recopiló Aurelio de Llano ⁵.

Ahora que acaba de aparecer una reedición facsimilar del citado libro de don Juan Menéndez Pidal, que se piensa completar con un segundo volumen en el que figurarán los textos que dicho recopilador reunió con posterioridad a 1885, puede ser una buena ocasión para aportar nuevas versiones de romances asturianos.

Se trata de una pequeña colección de textos recogidos por María Luz López González en Aces, concejo de Candamo (centro de Asturias), en 1987. Son romances, de diversa antigüedad y distinto valor, y de los cuales la mayor parte está representada en *Poesía popular (Gerineldo, Una fatal ocasión, El rey y la Virgen romera, La esposa de don García, La mala suegra, Las señas del esposo y La boda estorbada*, si bien este último aparece en la obra de aquel pionero como una segunda parte pero a la vez independiente gráficamente de *Gerineldo*).

De acuerdo con la clasificación temática que el profesor S. G. Armistead estableció en su libro *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal* ⁶, nuestros textos pertenecen a los siguientes grupos: vuelta del marido (*La boda estorbada, Las señas del esposo*), amor fiel

de Asturias», *Lletres Asturianes*, 34 (1989, en prensa). Además, en estos momentos existen varias colecciones de romances, algunas de ellas en proceso de recopilación: la de Juan BUSTO CORTINA (con textos de los concejos de Ponga, Amieva, Cabrales, Villaviciosa, Valdés, Cudillero y Tineo), María Sol LLANO AZCÁRATE (Allande), María del Carmen ALFONSO GARCÍA (Valdés), Aurora ÁLVAREZ ARIAS (Aller), María Mercedes ÁLVAREZ COLLAR (Cangas de Narcea), J. SUÁREZ LÓPEZ (Centro y Occidente) y una parte de la colección gallego-asturiana de A. FERNÁNDEZ INSUELA y A. M.ª CANO GONZÁLEZ (algunos de cuyos textos tendremos en cuenta a la hora de redactar nuestro trabajo).

⁵ En diversos volúmenes de la serie *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas* (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1957 y ss., ed. de D. CATALÁN et al.) se han publicado varios textos romancísticos recogidos por Aurelio de LLANO (*Gerineldo, Gerineldo + La boda estorbada, La loba parda y La dama y el pastor*). En su obra *Esfoyaza de cantares asturianos* (Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana, 1977) aparecen *El pretendiente maldecido, Amor constante, Las hijas del merino, Mambrú, Las tres cautivas, Monja contra su gusto, Santa Catalina, Las señas del esposo*, etc. En el tercer volumen del trabajo de Manuel GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, *El incesto en el romancero popular hispánico* (Madrid: Universidad Complutense, 1981) figuran varias versiones de *Delgadina y Blancaflor y Filomena*. Y en el breve artículo de María Teresa Cristina GARCÍA ÁLVAREZ, «Romances asturianos recogidos de la tradición oral. Manuscrito de Aurelio de Llano», *Archivum*, XXXIII (1983), pp. 421-435, se dan a conocer textos de *Espinela, El mozo arriero y Don Bueso*, recogidos por aquel investigador asturiano.

⁶ Samuel G. ARMISTEAD, *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-Índice de romances y canciones)* (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1978), 3 vols.

(*El quintado*), esposa desgraciada (*La mala suegra*), raptos y forzadores (*La esposa de don García, Una fatal ocasión*), mujeres seductoras (*La dama y el pastor, Gerineldo*) y religiosos (*El rey y la Virgen romera*). Cuando ello es posible, debajo del título de cada romance haremos constar la letra y el número de identificación con que figura en el citado trabajo del profesor Armistead.

LA BODA ESTORBADA

(A.1)

	Allá arriba en Lombardía	hay una noble ciudad,
2	nombraron al conde Lado	de capitán general.
	La condesa que lo sabe	no cesaba de llorar:
4	—¿Por qué llora la condesa,	por qué tanto suspirar?
	—Lloro porque me dijeron	que te ibas a marchar.
6	—Si te lo han dicho, señora,	te dijeron la verdad;
	si a los siete años no vuelvo	a los ocho casarás,
8	si eres mujer de palabra	a buscarme tú irás—.
	Ya pasaron los siete años	y el conde no viene ya:
10	—Cómprame un vestido, padre,	que yo me quiero marchar,
	yo no lo quiero de seda	ni de eso que cuesta más,
12	yo lo quiero de esparto,	de eso que llaman sallar—.
	Anduvo siete reinados	y nada pudo encontrar,
14	de los siete para los ocho	con dos pajecitos da:
	—¿De quién son esos caballos	que por las riberas van?
16	—Son del conde Lado, señora,	mañana se va a casar,
	ya mataron los carneros,	tienen cocidito el pan.
18	—Pajecitos, pajecitos,	los que me coméis el pan,
	cogérmela por la mano	y llevármela a pasear,
20	que los amores primeros	son muy malos de olvidar;
	muy malos de olvidar son
22	porque crían dos raíces	al lado del corazón.

[Recitado por Pilar López Valdés (70 años) el 21-II-1987]

La boda estorbada es, al igual que *Gerineldo*, uno de los romances más estudiados⁷. De él se han dado a conocer centenares de versiones

⁷ Ver S. G. ARMISTEAD and Joseph H. SILVERMAN, *The Judeo-Spanish Ballads Chapbooks of Yacob Abraham Yoná* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1971), p. 317; S. G. ARMISTEAD, *El romancero judeo-español...*, I, p. 340; Michelle DÉBAX, *Romancero* (Madrid: Alhambra, 1982), pp. 332-333; Dorothe SCHUBARTH y Antón SANTAMARINA, *Cancioneiro Popular Galego* (La Coruña: Fundación «Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa», 1987), III, p. 273; D. CATALÁN, «Los modos de producción y "reproducción" del texto literario y la noción de apertura», *Homenaje a Julio Caro Baroja* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978), pp. 245-270.

en los tomos IV y V de la serie del *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*⁸, de las cuales unas cuarenta son de procedencia asturiana. Sin embargo, desde la aparición de estos dos volúmenes no se han editado, que sepamos, nuevos textos autónomos de dicho romance que provengan de Asturias, aunque sí se han editado algunos de zonas próximas⁹.

La versión de Aces, aunque posee sentido suficiente, carece de varias de las secuencias que los profesores Diego Catalán y Álvaro Galmés han señalado para los textos más completos¹⁰. Secuencias que en su totalidad (trece) tampoco hallamos en la versión facticia que se ha publicado como propia de Asturias¹¹. Esta versión incluye nueve secuencias, de las que encontramos seis en el texto de Aces: *a* = partida del conde y pesar de la condesa (versos 1-5), *b* = el plazo (versos 6-8), *c* = la condesa se viste de peregrina (versos 9-12), *e* = la condesa encuentra a un paje o pastor (versos 13-17), *l* = vuelta de la romera y el conde a su tierra (versos 18-19, aunque con alguna variación) y *m* = final (versos 20-22). Por tanto, respecto de la versión facticia de Asturias, faltan secuencias importantes: la *f* = encuentro de la peregrina con el conde, la *g* = reconocimiento, y la *h* = desmayo del conde. Por otra parte, el texto candamino tiende a una gran concisión en las descripciones y en los diálogos, como puede verse al comparar las respectivas secuencias *c*, *e* y *l*.

⁸ Editados por D. CATALÁN *et al.*, aparecieron en los años 1969 y 1970, respectivamente.

⁹ Ver Suzanne H. PETERSEN (ed.), *Voces nuevas del romancero castellano-leonés* (Madrid: Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1982), I, pp. 150-164; Joaquín SERRANO y Simona FERNÁNDEZ, *Romances vivos en la Montaña leonesa* (León: Celarayn, 1986), pp. 48-54; D. SCHUBARTH y A. SANTAMARINA, *op. cit.*, pp. 195-202; y A. FERNÁNDEZ INSUELA, «Breve aportación al romancero de Orense», *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, III, pp. 449.

¹⁰ D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, «La vida de un romance en el espacio y en el tiempo», R. MENÉNDEZ PIDAL, D. CATALÁN Y A. GALMÉS DE FUENTES, *Cómo vive un romance: Dos ensayos sobre tradicionalidad* (Madrid: CSIC, 1954), pp. 143-301.

¹¹ Ver D. CATALÁN *et al.*, *Romancero Tradicional...*, IV, pp. 25-26.

LAS SEÑAS DEL ESPOSO

(A.2)

a

- Soldadito, soldadito, ¿de dónde ha venido usted?
 2 —De la guerra, señorita, de cumplir con mi deber.
 —¿Ha visto usted a mi marido en la guerra alguna vez?
 4 —No, señora, no lo he visto ni sé las señas de él.
 —Mi marido es alto, rubio, alto, rubio, aragonés,
 6 en la punta de la espada lleva las señas del rey.
 —Por las señas que usted ha dado su marido muerto es,
 8 lo llevaron a Palencia a casa de un genovés.
 —Siete años esperando, otros siete esperaré,
 10 si a los catorce no viene a monja me meteré.

[Recitado por Elisa López Valdés (60 años) el 28-II-1987]

LAS SEÑAS DEL ESPOSO

(A.2)

b

- Estando a la puerta un día bordando en la fina seda
 2 vi venir un caballero por la alta Sierra Morena.
 Atrevíme y preguntéle si venía de la guerra:
 4 —De la guerra, sí, señora. ¿A quién tiene usted en ella?
 —En ella tengo a mi marido, siete años hay que anda en ella.
 6 —Su marido, mi señora, dígame qué señas lleva.
 —Llevaba caballo blanco, la silla dorada y negra
 8 y en lo alto de la silla el retrato de una doncella.
 —Su marido, mi señora, muerto ha quedado en la guerra,
 10 debajo del pino verde le tuve yo la candela.
 —Lloradle, hijos, lloradle, vuestro padre muerto queda.
 12 —¿Quién se lo ha dicho, mi madre, quién le dio tan mala nueva?
 —Me lo ha dicho un caballero que venía de la guerra;
 14 lutar puertas y ventanas y también las escaleras—.
 Y un día por la mañana un hombre a la puerta llega:
 16 —¿Por quién se luta, mi dama. por quién se luta, mi dueña?
 —Lútome por mi marido que se me murió en la guerra,
 18 permita Dios si es mentira que de puñaladas muera.
 —Que no muera, no, señora, que aquel su marido era.
 20 —Hiciste mal, mi marido, tratarme de esa manera,
 que el juicio de tu mujer bien puedes saber cómo era,
 22 es como un vaso de vidrio que, si se cae, se quiebra.

[Recitado por Ángela Suárez González (76 años) el 2-III-1987]

LAS SEÑAS DEL ESPOSO

(A.2)

c

- Debajo de mi ventana bordaba una fina seda,
 2 vi venir un caballero por alta Sierra Morena.
 Me atreví a preguntarle si venía de la guerra:
 4 —No, de la guerra no vengo pero vengo cerca de ella.
 ¿Por qué me pregunta usted,
 6 tiene usted primos o hermanos o galán que la defienda?
 —Ni tengo primos ni hermanos ni galán que me defienda,
 8 sólo tengo a mi marido que hace cien años que está en ella.
 —Si le he visto o no lo he visto me dará usted alguna seña.
 10 —Era alto como un pino, galán como una estrella.
 —Su marido quedó muerto, muerto quedó en Cartagena,
 12 ayer para salir yo le he puesto la candela.
 —La ropa que traigo blanca me la he de poner negra,
 14 Los tres hijos que me quedan los he de mandar a la escuela,
 la primera letra que escriban que firmen su padre en ella
 16 y cuando se acuerden de él que bajen a besar la tierra.
 —No digas eso, mi mujer, que el caballero yo era.

[Recitado por Sara Sama Suárez (60 años) el 2-III-1987]

El muy difundido romance de *Las señas del esposo* adopta en el N.O. peninsular básicamente dos tipos de rima, *é-a* y *é* (ésta última es la que aparece en la versión más antigua documentada, que es de 1605). Ocasionalmente se encuentran algunas otras como *é-a* + *í-o* o como *é* + *é-a*¹². En las colecciones de textos de Asturias predomina la rima en *é* respecto de *é-a*¹³. Igual tendencia pero más acentuada parece darse en Galicia, si nos atenemos a la recopilación, amplia y variada geográ-

¹² La rima *é-a* + *í-o* aparece en S. H. PETERSEN, *op. cit.*, I, pp. 139-143; la otra, en una versión inédita de Asturias de la colección de A. FERNÁNDEZ INSUELA Y A. M.ª CANO.

¹³ Versiones con rima en *é* aparecen en José Manuel FEITO, «Romances de la tierra somedana», *BIDEA*, XXXIV (1958), pp. 288-304, con texto en pp. 295-296; Braulio VIGÓN, *Asturias. Folklore del mar. Juegos infantiles. Poesía popular. Estudios históricos* (Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana, 1980), p. 88; J. M.ª FERNÁNDEZ PAJARES, *op. cit.*, p. 27; A. de LLANO, *op. cit.*, p. 247; y en A. M.ª CANO GONZÁLEZ, «Contribución al romancero...», seis versiones. Textos con rima *é-a* aparecen uno en J. M. FEITO, *op. cit.*, p. 295; dos en J. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, pp. 152-153; y otro en Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos* (Santander: CSIC, 1945), IX, pp. 256-257.

ficamente, de Dorothé Schubarth y Antón Santamarina o a los textos inéditos orensanos que conocemos ¹⁴.

La versión *a* de Aces, aunque muy breve y concisa, aporta algún dato de cierta relevancia, concretamente, la alusión a la muerte del caballero en casa de un genovés, variante que según don Ramón Menéndez Pidal es señal de antigüedad ¹⁵ y que, en opinión de Mercedes Díaz Roig, es más frecuente en América que en España ¹⁶. El verso 8 de nuestra versión («lo llevaron a Palencia / a casa de un genovés») guarda un notable parecido con el que aparece en la edición de 1605 («en Valencia lo mataron / en casa de un genovés») y, por otra parte, en su conjunto nuestro texto tiene gran semejanza con el publicado por José M.^a Fernández-Pajares ¹⁷, si bien en el de este investigador recientemente fallecido hallamos la secuencia del reconocimiento del esposo, que falta en el de Aces y en otras colecciones asturianas.

Las otras dos versiones que publicamos, con rima *é-a*, ofrecen el final sorprendente que da nuevo sentido a todo el texto: el caballero interlocutor es, realmente, el marido. La versión más extensa presenta un gran paralelismo con la que publicó don Marcelino Menéndez Pelayo y que procedía de Boal ¹⁸, aunque el texto de Aces suprime los versos 9-10, 13-21 y 30-31 del gran crítico santanderino. A pesar de tales ausencias, el poema candamino tiene sentido pleno pues los versos que en él faltan respecto de la versión de Boal ofrecerían una información redundante (versos 30-31), intensificadora (versos 13-21) o poco funcional (versos 9-10, que aluden a los pajes del marido). En lo que concierne al lenguaje, esta versión *b* de Aces no utiliza expresiones de carácter gallego-asturiano o aparentemente arcaizantes que sí se hallan en la versión de Boal («tenedes», «el su marido», «ponellos», «llorade», «fijos», «voy quitar») o incluso en la n.^o XXXI de *Poesía popular* («entruga», «truje», «prieta»).

Finalmente, la última versión de Aces es un texto intermedio entre los dos que publica don Juan Menéndez Pidal, con versos que en unos

¹⁴ En D. SCHUBARTH y A. SANTAMARINA, *op. cit.*, pp. 195-202, aparecen siete versiones con rima en *é* y sólo una en *é-a*, mientras que la colección de A. FERNÁNDEZ INSUELA y A. M.^a CANO GONZÁLEZ citada en n. 4 del presente trabajo aparecen trece textos de Orense con rima en *é* y sólo uno en *é-a*.

¹⁵ Ver R. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, pp. 352-353.

¹⁶ Ver Mercedes DÍAZ ROIG, «Sobre una estructura narrativa minoritaria y sus consecuencias diacrónicas: El caso del romance *Las señas del esposo*», en D. CATALÁN *et al.*, *El Romancero hoy: Poética* (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1979), p. 126.

¹⁷ Ver J. M.^a FERNÁNDEZ PAJARES, *op. cit.*, p. 27.

¹⁸ Ver M. MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, IX, pp. 256-257.

casos se asemejan más a la versión XXXI de éste (versos 4, 10 y 13) y en otros más afines a la n.º XXXII (versos 6 y 14).

EL QUINTADO

(J.3)

- | | | |
|----|--------------------------------|----------------------------------|
| | —¿Qué tienes tú, soldadito, | qué tienes que no te alegras? |
| 2 | ¿Es que te marea el mar | o el humo de la caldera? |
| | —No me marea la mar | ni el humo de la caldera, |
| 4 | es que el día que me casé | me mandaron a la guerra. |
| | —¿Tan linda es su mujer | que tanto se acuerda de ella?—. |
| 6 | Un retrato que llevaba | al capitán se lo enseña; |
| | el capitán que la vio | quedó sorprendido al verla: |
| 8 | —Vete, vete soldadito, | al lado de tu morena, |
| | por un soldado menos | no se perderá la guerra—. |
| 10 | A las tres de la mañana | pica un soldado a la puerta: |
| | —Ábreme la puerta, luna, | ábreme la puerta, estrella, |
| 12 | que por tu cara bonita | yo me libré de la guerra. |
| | —La puerta no la abro a nadie, | que mi marido está en la guerra; |
| 14 | el día que se marchó | me dijo que no la abriera. |

[Recitado por Elisa y Pilar López Valdés (60 y 70 años, respectivamente) el 2-III-1987]

En Asturias el romance de *El quintado*, aunque unido a *La aparición*, lo da a conocer por primera vez don Juan Menéndez Pidal¹⁹ y no volvemos a encontrarlo hasta 1958, cuando con el título de *La reina generosa* publica una versión de Somiedo José Manuel Feito²⁰. Ni Giner Arivau, ni Munthe ni Canella, por citar a algunos de los recopiladores de romances en Asturias durante el siglo XIX, incorporan a sus colecciones dicho poema, solo o precediendo a *La aparición*. Sin embargo, por esas fechas era evidente su difusión en distintas regiones españolas (versiones gallegas las editan Milá y Fontanals y Pérez Ballesteros, y de Cataluña el propio Milá²¹) y en Portugal²². En la actualidad, *El*

¹⁹ Ver J. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, pp. 236-237.

²⁰ Ver J. M. FEITO, *op. cit.*, p. 301.

²¹ Ver Manuel MILÁ I FONTANALS, «De poesía popular gallega», *Romania*, VI (1877), pp. 47-75, con texto en pp. 69-70; José PÉREZ BALLESTEROS, *Cancionero Popular Gallego* (Madrid: Akal, 1979), III, pp. 255-258; y M. MILÁ I FONTANALS, *Romancerillo catalán* (Barcelona: Álvaro Verdaguer, 1882), reeditado en M. MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, pp. 355-385, con texto de *El quintado* en pp. 367-368.

²² Ver José LEITE DE VASCONCELOS, *Romanceiro portuguez* (Lisboa: David Corazzi, 1886), pp. 25-26.

quintado, unido o no a *La aparición*, está documentado en toda la Península y entre los sefardíes de Marruecos ²³.

Menéndez Pelayo, al reeditar la versión de don Juan Menéndez Pidal, emitió un juicio descalificador acerca de este romance ²⁴, que quizá haya pesado en posteriores recopiladores a la hora de plantearse si merecía la pena editar dicho poema y dedicarle un pequeño estudio ²⁵. Por otra parte, cuando los críticos se han acercado a este romance se inclinan a verlo más bien como un texto subordinado al tradicional de *La aparición*. Recordemos las palabras de Jesús Antonio Cid:

La integración en la Península de *El quintado* como prólogo en el tema de *La aparición de la enamorada difunta* proporciona y actualiza una justificación más trabada a la separación de los amantes, previa a la muerte de la amada y al encuentro de ambos en un entorno sobrenatural; justificación que en otras ramas de la tradición se ha buscado por otras vías (Marruecos) o no se ha considerado necesaria (Canarias, América), sin que por ello el resultado estético sea precisamente inferior. Ahora bien, cuando se produce la fusión el único tema que sobrevive siempre es *La aparición*: *El quintado* es una inserción, un aditamento que varía la expresión de una de las secuencias del otro tema pero no altera su fábula; no cabe, al nivel del contenido, considerar el romance contaminado como un romance mixto ²⁶.

Ahora bien, sin dejar de reconocer que en las versiones de *El quintado* + *La aparición* el sentido último del texto viene dado por el segundo de estos romances, creemos que, dada la frecuente vida autónoma de *El quintado*, se hace necesario un estudio independiente de dicho

²³ Ver, por ejemplo, S. H. PETERSEN, *op. cit.*, I, pp. 164-181; Pedro M. PIÑERO y Virtudes ATERO, *Romancero andaluz de tradición oral* (Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, 1986), pp. 73-74; A. FERNÁNDEZ INSUELA, «Algunos romances de las cercanías del río Sil», *RDTP*, XLI (1986), pp. 87-108, con texto en p. 101; *id.*, «Breve aportación al romancero de Orense», *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, III, pp. 445-460, con texto en p. 449; J. SERRANO y S. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 54-55; D. SCHUBARTH y A. SANTAMARINA, *op. cit.*, pp. 190-193; S. G. ARMISTEAD, *op. cit.*, I, p. 354; etc.

²⁴ Ver M. MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, p. 252.

²⁵ Creemos que no ha podido aún ver la luz el trabajo de Aurelio GONZÁLEZ sobre «El quintado + La aparición» presentado en el *Tercer Coloquio Internacional sobre el Romancero y otras formas poéticas tradicionales* (ver S. G. ARMISTEAD *et al.*, «El Tercer coloquio Internacional sobre el Romancero y otras formas poéticas tradicionales», *La Corónica*, IX (1983), pp. 312-317; la referencia, en p. 313).

²⁶ Ver J. A. CID, «Recolección moderna y teoría de la transmisión oral: *El traidor Marquillos*, cuatro siglos de vida latente», Antonio SÁNCHEZ ROMERALO *et al.*, *El Romancero hoy: Nuevas Fronteras* (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1979), pp. 281-359; la cita, en pp. 331-332.

poema. Poema que, por cierto, guarda un gran paralelismo temático y formal con un texto muy raro del romancero sefardí oriental, *El esclavo que llora por su mujer*²⁷, el cual a su vez, según los profesores Armistead y Silverman, «se basa indudablemente en la canción neo-helénica del *Galeote recién casado*»²⁸. Si sustituimos la palabra «esclavo» por «soldado» o «marinero», que aparecen en *El quintado*, podemos ver la gran semejanza que hay entre ambos poemas, aunque con esto no queremos señalar que entre uno y otro haya una relación genética o de dependencia. A falta de más datos, creemos que, de momento, lo más prudente es únicamente hacer notar ese parecido, que podría derivarse de que, con las adaptaciones pertinentes en cada caso, los dos romances reflejan una situación que en términos muy similares puede producirse en lugares distintos. De hecho, el profesor Armistead alude también al paralelismo de *El quintado* con el texto francés de *Pierre de Grenoble et s'amie*²⁹. Incluso, de un modo mucho más abreviado y parcial pero con un cierto parecido formal y temático, podemos recordar dos cantos populares del N.O. peninsular: «Non choro por pai nin nai / nin pol a hirmá mais vella; // choro pol a pastorciña / qu'anda c'o gado na serra»³⁰ y «No tengo miedo a la guerra / ni que me mate una bala, / sólo siento despedirme / de mis amores del alma»³¹.

¿Hasta qué punto *El quintado* es un romance con personalidad propia o, dicho de otro modo, cuál es su grado de dependencia respecto de *La aparición*? Aunque muy frecuentemente nuestro poema lo hallamos precediendo a *La aparición*, creemos que su existencia autónoma en Cataluña y Portugal a fines del siglo pasado nos permite suponer que en la conciencia de los depositarios de la tradición oral *El quintado* era visto como un texto con personalidad propia y suficiente, tanto por su tema como por su forma expresiva. Lo que este romance plantea es una situación de amor impedido por una separación debida a causas distintas, a veces de claro carácter social o colectivo (milicia, guerra). El desenlace a ese conflicto entre el sentimiento individual y las circunstancias externas puede variar pero en el fondo, en el N.O. peninsular, acostumbra

²⁷ Ver S. G. ARMISTEAD, *op. cit.*, III, p. 28.

²⁸ Ver S. G. ARMISTEAD y J. H. SILVERMAN, *En torno al romancero sefardí (Hispanismo y balcanismo de la tradición judeo-española)* (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982), p. 160.

²⁹ Ver S. G. ARMISTEAD, *op. cit.*, I, p. 354.

³⁰ Ver Eduardo M. TORNER y Jesús BAL Y GAY, *Cancionero gallego* (La Coruña: Fundación «Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa», 1973), II, p. 119.

³¹ Ver A. de LLANO, *op. cit.*, p. 74.

a reducirse a dos posibilidades fundamentales que, además, no se excluyen sino que se complementan:

1) Desenlace tipo A: propio de las versiones más breves, consiste en la vuelta del soldado a su casa, donde le espera su novia / esposa doncella / esposa. Las palabras que pronuncia el superior del joven («que por un soldado menos / no se ha de perder la guerra»), con las que terminan a veces estas versiones más cortas, son suficientemente expresivas como para que el depositario de la tradición oral considere perfecta y satisfactoriamente resuelto el conflicto planteado.

2) Desenlace tipo B: propio de versiones más extensas, incluye, además del diálogo del superior con el joven, el de éste con su amada, la cual, al no reconocerlo en un primer momento, se niega a abrirle la puerta, por fidelidad a quien cree ausente. Este desenlace añade, pues, el muy romancístico tema del amor fiel, como en *Las señas del esposo*, por ejemplo. El hecho de que el soldado a veces emplee el verso «Ábreme la puerta, luna, / ábreme la puerta, estrella», muy parecido a otro típico de *Blancaniña*, contribuye a incardinar *El quintado* en la tradición romancística.

Es evidente que en el N.O. peninsular hay versiones con otros desenlaces como, por ejemplo, aquellos en los que se va más allá de las generosas y comprensivas palabras del superior del joven pero no llega a producirse el diálogo entre los enamorados, pero creo que en este caso estamos más bien ante una intensificación de lo expresado en los desenlaces de este tipo A ³².

Si al interés temático añadimos la utilización de eficaces formas expresivas, como paralelismos intensificadores, el uso de palabras o frases de honda raigambre en el romancero tradicional (el frecuente *incipit* que alude al mes de mayo o a la primavera y el ya citado verso similar a otro de *Blancaniña*) y el empleo —al menos en algunas versiones— de un lenguaje de una cierta dignidad artística, podemos comprender las causas de la vitalidad de *El quintado* en la tradición oral de hoy.

Una de las cuestiones que plantea este romance y que no se ha resuelto, al menos que nosotros sepamos, es la relativa a la fecha de su composición. De las palabras de Menéndez Pelayo parece deducirse que se trata de un texto muy reciente ³³ y Armistead y Silverman lo

³² Los textos en que se alude ya a una sombra que aparece ante el joven creo que más bien son versiones incompletas de *El quintado* + *La aparición*, pues los últimos versos riman en -í, que es lo habitual en *La aparición*.

³³ Ver M. MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, p. 252.

consideran «seemingly modern, though widely distributed», es decir, aparentemente moderno aunque de amplia difusión ³⁴. La distribución geográfica de las versiones recogidas, al dejar fuera el ámbito sefardí oriental, podría ser un argumento a favor de ese origen reciente. Por el contrario, Suzanne H. Petersen incluye este romance entre los textos tradicionales, pero no explica tal criterio ³⁵.

Hay que tener en cuenta que en varios textos, publicados o inéditos, encontramos variantes que nos remiten a un pasado muy próximo («foto» de la amada, «carretera») pero en otras versiones se alude a «carrera» y a «doblon», «doblon de ocho» y «onzas de oro» (según el Diccionario de la Real Academia Española, la onza de oro se acuña «desde el tiempo de Felipe III hasta el de Fernando VII»). Además, en una versión orensana recientemente editada ³⁶ la acción transcurre «cuando el rey Filisi Quinto / quintó sobre la tierra», aunque cabe la posibilidad de que el rey al que en verdad parece aludirse, Felipe V, haya sido citado para hacer un simple juego de palabras con el ordinal «Quinto» y el verbo «quintó», y tampoco conviene echar en el olvido que una obra reciente puede usar un léxico arcaizante y que además no tienen por qué coincidir la fecha de la acción y la de la composición. De todos modos, sin olvidar los reparos que hemos indicado (y posiblemente podrían añadirse otros) pero teniendo también muy presente que los textos de *El quintado* en gallego, portugués y parcialmente en catalán aparecen documentados con anterioridad a 1885, creemos que, al menos de momento y a falta de otros datos, puede suponerse que este romance proceda de la segunda mitad del siglo XVIII o todo lo más de los primeros lustros de la centuria siguiente.

Por lo que concierne a la versión de Aces, únicamente señalaremos que pertenece por su desenlace al tipo B, aunque anticipando el verso que habitualmente cierra varios textos de este grupo («que por tu cara bonita / yo me libré de la guerra»).

³⁴ Ver S. G. ARMISTEAD and J. H. SILVERMAN, *The Judeo-Spanish Ballads Chap-books...*, p. 358.

³⁵ Ver S. H. PETERSEN, *op. cit.*, I, pp. 164-181.

³⁶ Ver A. FERNÁNDEZ INSUELA, «Breve aportación al romancero de Orense», p. 457.

LA MALA SUEGRA

(L.4)

a

- Sentadita estaba la Aurora, sentadita en su portal,
 2 cosiendo con uja y dedal de oro, sentada en un tafetal;
 entre puntada y puntada dolor de parto le da.
 4 Se asoma a la ventana a mirar pal Valledal:
 —¡Mi Virgen de Covadonga, quién fuera para vivir allá!—.
 2 La pícara de su suegra que arriba escuchando está:
 —Si quieres parir, Aurora, ve parir al Valledal,
 8 que allí están sus padres y de ti se dolerán,
 y tus hermanos el niño bautizarán.
 10 —¿Y si viene don Monjo a almorzar?
 —Yo le daré blanco el vino, yo le daré blanco el pan,
 12 yo le daré cebada al burro y carne pal gavilán—.
 De las once pa las doce llegó don Monjo a almorzar:
 14 —¿Dónde está el espejo, madre, donde me suelo mirar?
 —La tu Aurora, don Monjo, fue parir al Valledal,
 16 como si aquí no hubiese pan y vino que le dar
 y pañales de holanda para el infante enrollar.
 18 Si no me la matas, hijo, conmigo no cuentas más,
 ni beberás de mi vino ni comerás de mi pan,
 20 ni gozarás de las vacas, las que por la ribera van.
 —Matarla, madre, no,
 que las nueras y las suegras siempre se llevaron mal.

[Recitado por Pilar López Valdés (70 años) el 21 ó 22-II-1987]

Nota: el día 2-III-1987 la informante recordó el verso «Antes de matarla, madre, / yo me tengo que mirar», cuando Amelia Tamargo recitaba otra versión fragmentaria de *La mala suegra*.

LA MALA SUEGRA

(L.4)

b

-
 De las once pa las doce vino don Monjo a almorzar:
 2 —¿Dónde está mi Aurora, madre, que no me vino a esperar?
 —La tu Aurora, don Monjo, fue a parir al Valledal,
 4 como si aquí no hubiese pan y vino que le dar,
 ni paños de rica holanda con que al infante enrollar.
 6 Si no la matas don Monjo, de mi pan no comerás
 ni tampoco de las vacas, las que por la sierra van.
 8 —Antes de matarla, madre, yo me tengo que mirar,
 que las nueras y las suegras siempre se llevaron mal.

[Recitado por Amelia Tamargo (91 años) el 2-III-1987]

El romance de *La mala suegra* es de gran antigüedad y goza de muy amplia difusión, ya que de él se han recogido centenares de versiones procedentes de la Península, Hispanoamérica y las dos ramas del ámbito sefardí³⁷. En lo que concierne a Asturias, ya don Juan Menéndez Pidal publicó dos versiones (una de Laviana y otra de Villaviciosa) y posteriormente dieron a conocer otros textos Munthe, Feito, Fernández-Cañedo (en asturiano) y Alonso Megido³⁸.

Las dos versiones que publicamos son muy fragmentarias, de tal modo que incluso en la menos incompleta, la *a*, la acción se interrumpe cuando todavía faltan muchos acontecimientos especialmente dramáticos que aparecen de manera habitual en otras versiones de este romance, salvo en la mayor parte de las sefardíes orientales³⁹. De todos modos, el temprano final o mejor la brusca interrupción de los textos que editamos, mostrándonos cómo el hijo desconfía un tanto de la veracidad de las palabras de su madre —de manera similar a lo que ocurre en el verso 16 de la completa versión de Fernández-Cañedo («Esu ñon lu creu, madre, / esu ñoñ lu creu ya») o en la n.º XXVI de don Juan Menéndez Pidal («¿Cómo he de matarla, madre, / en sin saber la verdad?»)—, no deja de tener cierta capacidad de sugerencia al permitir que el oyente-lector quede anclado en la duda acerca de qué hará el caballero.

A causa de la brevedad de los dos textos que editamos, no hay en ellos aspectos de una cierta relevancia que merezcan ser estudiados con un relativo detenimiento. Sólo señalaremos la ausencia de los insultos⁴⁰

³⁷ Ver S. G. ARMISTEAD and J. H. SILVERMAN, *The Judeo-Spanish Ballads Chapbooks...*, pp. 185-190; M. DÉBAX, *op. cit.*, pp. 359-361; *id.*, «Les personnages dans le Romancero traditionnel», VV.AA., *Le personnage en question* (Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 1984), pp. 127-140; y D. SCHUBARTH y A. SANTAMARINA, *op. cit.*, p. 276.

³⁸ Ver J. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, pp. 158-163; Ake W. MUNTHE, *Folkpoesi från Asturien* (Uppsala: Akademiska Roktryckeriet, 1888), pp. 13-15; J. M. FEITO, *op. cit.*, pp. 303-304; Jesús A. FERNÁNDEZ-CAÑEDO, *El habla y la cultura popular de Cabrales* (Madrid: CSIC, 1963), pp. 108-109; y Genaro ALONSO MEGIDO, «Otros muestres del romanceru asturianu», *Lletres Asturianas*, 4 (1982), pp. 16-24, con texto en pp. 20-21.

³⁹ Según S. G. ARMISTEAD y J. H. SILVERMAN, las versiones sefardíes orientales, salvo en un caso, «are unanimous un suppressing the wife's death» (*The Judeo-Spanish Ballads Chapbooks...*, p. 188). Otros textos de Rodas, Esmirna y Mármara publicados recientemente también finalizan sin aquella muerte; ver Rina BENMAYOR, *Romances judeo-españoles de Oriente. Nueva recopilación* (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1979), p. 202.

⁴⁰ Acerca de estos insultos y su sustitución por diversos eufemismos, ver Braulio

que habitualmente la suegra dice ha proferido contra ella y su hijo la esposa de éste, el acercamiento de la acción al ámbito asturiano mediante la alusión a la Virgen de Covadonga y al topónimo del Valledal⁴¹ —que también aparece en las dos versiones de don Juan Menéndez Pidal, en Munthe y en Feito—, y el empleo del término «burro» muy probablemente significando no «asno», sino «cualquier caballería» o «caballo», como sucede en algunas zonas del mismo ámbito geográfico que Candamo⁴².

LA ESPOSA DE DON GARCÍA

(O.1)

	En poder de moros iba,	en poder de moros va,
2	en poder de moros va	la esposa de don García,
	dos mil moros la llevaron,	moros de la morería,
4	—Ande, ande mi caballo	de noche como de día,
	hasta llegar al palacio	donde mi madre vivía.
6	¡Hola, hola, la mi madre!	—¡Bienvenido, don García!
	—Lo que yo le preguntara	breve me lo respondía,
8	si por aquí vio pasar	mi esposa Magdalena.
	—Por aquí pasó tu esposa	dos horas antes de día,
10	vestida de rojo iba	que una reina parecía,
	con vuelas de oro en las manos	que de andar más no podía,
12	cada vuelta que ella daba:	«¡Valme, valme don García!»
	—Ande, ande mi caballo,	de noche como de día,
14	hasta llegar al palacio	donde mi suegra vivía.
	¡Hola, hola, la mi suegra!	—¡Bienvenido, don García!
16	—Lo que mi madre dice	usted lo reprocharía,
	si por aquí vio pasar	mi esposa Magdalena.
18	—Por aquí pasó tu esposa	tres horas antes de día,
	vestida de luto iba	que una viuda parecía,
20	con vuelas de oro en las manos	que de andar más no podía,
	cada vuelta que ella daba:	«¡Valme, valme don García!»

do NASCIMENTO, «Eufemismo e criação poética no Romancelo tradicional», D. CATALÁN *et al.* *El Romancelo en la tradición...*, pp. 233-271, sobre todo en pp. 257-260.

⁴¹ En la *Gran Enciclopedia Asturiana*, t. 14, aparece el topónimo «Valledal» dos veces (Collada del Valledal y Cueto el Valledal). Ambos lugares se hallan en la zona oriental de Asturias, limitando ya con Cantabria y, por tanto, relativamente cerca de Covadonga.

⁴² Ver A. M.^a CANO GONZÁLEZ, *Vocabulario del bable de Somiedo* (Oviedo: IDEA, 1982), p. 100. Sin embargo, el muy sucinto vocabulario incluido en el trabajo de Olga Josefina DÍAZ GONZÁLEZ, *El habla de Candamo (Aspectos morfosintácticos y vocabulario)* (Oviedo: Universidad, 1986) no aparece la palabra «burru» aunque sí «burru del diablo» = «libélula», es decir, «caballo del diablo».

- 22 —Ande, ande mi caballo de noche como de día,
que si ella me pasa el río nunca más la vería—.
- 24 A la salida del monte García pega vocía:
—Escanciador, el que escancia, escancia con cortesía
- 26 y guarda un trago de vino para el que toque vocía.
—No le guardaré uno sino dos le guardaría
- 28 si no fuera hermano suyo el infante don García.
—Yo hermano no le tengo ni infante no conocía—.
- 30 Entre estas palabras y otras allí llegó don García:
—¡Hola, hola los morillos, moros de la morería!
- 32 —¡Hola, hola cristianillo, qué buen caballo traía!
—Mi caballo tiene zunas que jamás las perdería,
- 34 donde hay tropas a caballo él delante nunca iría.
—Para eso, cristianillo, para eso remedio habría:
- 36 todos irán delante y el suyo proterero iría.
—Venga, venga esa dama, que esa dama es muy mía.
- 38 —¡Ay, que nos lleva la dama el infante don García!

[Recitado por Pilar López Valdés (70 años) el 21 ó 22-II-1987]

La esposa de don García es un romance relativamente escaso en la tradición oral⁴³. De él, según la bibliografía más solvente, se conocen versiones de Santander, Asturias, la región castellano-leonesa, Portugal y, en el ámbito sefardí oriental, Salónica y Larissa⁴⁴. Menéndez Pelayo sólo conocía dos versiones recogidas por don Juan Menéndez Pidal y por ello, con una muy prudente cautela, afirmaba que «nada podemos conjeturar con fundamento acerca de estos dos singularísimos romances, que hasta ahora parecen solitarios en la tradición de la Península, y

⁴³ D. CATALÁN lo incluye entre los temas «poco frecuentes» (D. CATALÁN, «El Romancero de tradición oral en el último cuarto del siglo XX», A. SÁNCHEZ ROMERALO *et al.*, *op. cit.*, pp. 217-256; la cita, en p. 245) y lo mismo hacen Flor SALAZAR y Ana VALENCIANO, que consideran es un romance muy vivo dentro de «un conjunto de preciosos poemas orales, de los que la recolección peninsular, incluyendo la gallega y la catalana, y los romances insulares e hispanoamericanos no habían proporcionado hasta ahora sino medio centenar de versiones» (Ver F. SALAZAR y A. VALENCIANO, «El Romancero aún vive. Trabajo de campo de la CSMP: "Encuesta Norte-77"», A. SÁNCHEZ ROMERALO *et al.*, *op. cit.*, pp. 361-421; la cita, en p. 376). Una duda se nos plantea: ¿Puede considerarse muy vivo un romance del que se recogen sólo tres versiones completas y dos fragmentarias entre un total de más de 70 pueblos y 225 informantes, como ocurrió en la citada encuesta de 1977, llevada a cabo en tierras castellano-leonesas por el tan experimentado equipo de la Cátedra Menéndez Pidal?

⁴⁴ Ver S. G. ARMISTEAD and J. H. SILVERMAN, *The Judeo-Spanish Ballads Chapbooks...*, pp. 174-184; y los textos que aparecen en Luis CORTÉS VÁZQUEZ, *Leyendas, cuentos y romances de Sanabria* (Salamanca: Gráficas Cervantes, 1981), pp. 119-122, y en S. H. PETERSEN, *op. cit.*, I, pp. 126-130.

que parecen ser degeneración de algún romance histórico»⁴⁵. Líneas después, el gran erudito santanderino se preguntaba si el protagonista no sería el conde de Castilla Garci Fernández, famoso por sus desventuras conyugales⁴⁶. Dada la difusión hasta ahora conocida de este romance, documentado sólo en zonas que en términos generales podemos calificar de conservadoras, quizá no sea descabellado suponer que se trate de un poema de notable antigüedad.

La versión de Aces es más completa que la publicada por don Juan Menéndez Pidal y guarda una gran similitud con la que Menéndez Pelayo da a conocer procedente del archivo inédito de aquel recopilador, aunque con dos diferencias: la versión candamina carece del tono hiriente de esta última y, además, en ella hay una mayor simplificación de ciertas secuencias.

Nuestro texto presenta una particularidad que puede ser considerada como un caso de relativa incoherencia: las voces que según la madre de don García iba profiriendo la esposa de éste cuando fue raptada por los moros eran una petición de ayuda («¡Valme, valme don García!») y no una burla hacia su marido, que es lo que ocurre en numerosas versiones. Aquella petición de ayuda contrasta con la descripción que la propia suegra hace de la apariencia lujosa y llamativa de su nuera («vestida de rojo iba, / que una reina parecía»), descripción muy diferente de la que encontramos en boca de la madre de la esposa de don García («vestida de luto iba, / que una viuda parecía»). Con la variante que pronuncia la madre del caballero en la versión de Aces se rompe claramente con uno de los rasgos temáticos propio de este romance, la animadversión de la suegra hacia la nuera.

UNA FATAL OCASIÓN

	Por aquel pradito abajo	bajaba una doncellita,
2	vestida de colorado,	calzada de plata fina,
	con el pie siega la yerba,	con el zapato la trilla,
4	con el vuelo de su saya	toda la yerba extendía.
	Ella miraba hacia atrás	por ver si alguien la veía,
6	la miraba un caballero	traidor que la perseguía.
	Él correr y ella correr	y alcanzarla no podía
8	y al fin la alcanzó en un monte	lo más espeso que había:
	—¿A dónde va la niñeza,	a dónde va la linda niña?
10	—Voy a casa de mis padres
	a la boda de una hermana,	que ella casarse quería.

⁴⁵ Ver M. MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, p. 209.

⁴⁶ *Id.*, *ibid.*

- | | | |
|----|------------------------------|--------------------------|
| 12 | —Nos casaremos tú y yo | e iremos en compañía. |
| | —No lo quiera Dios del cielo | ni la sagrada María, |
| 14 | yo me quiero meter monja | allá en Santa Catalina—. |
| | Y entonces sacó un puñal | de la faja que él traía |
| 16 | y se lo clavó en el pecho | |

[Recitado por Ángela Suárez González (76 años) el 1-II-1987]

Este romance, también conocido como *Venganza de honor*, *La doncella vengadora*, *Romera defensora de su honra*, *A romeirinha*, *La romera* y *Vingadora da sua honra*, se ha difundido sobre todo en el N. y N.O. de España (Asturias, Palencia, Santander, Zamora, Salamanca, Orense, León, etc.), en Portugal y en Brasil⁴⁷. Algunos críticos lo incluyen entre los temas poco frecuentes⁴⁸.

Ya Menéndez Pelayo le prestó atención, afirmando que *Venganza de honor* y *La hija de la viudina*⁴⁹ pertenecen al mismo ciclo legendario que *Rico Franco*, si bien «con desarrollo más novelesco y suma variedad en los detalles». Además consideró que aquellos dos romances tienen «en sustancia el mismo argumento» y que son más modernos que *Rico Franco*⁵⁰, apreciaciones que no comparten otros investigadores⁵¹. Recientemente a *Una fatal ocasión* le han dedicado sendos y complementarios estudios Kathleen D. Lamb y Cynthia Steele⁵².

La versión de Aces carece de dos secuencias fundamentales. En primer lugar, no hay indicación expresa de que el caballero quiera forzar

⁴⁷ Ver Kathleen D. LAMB, «"Con las armas que él traía": Closure and Thematic Structure in *Romance de una fatal ocasión*. Part I: Problems of Actantial Definition», D. CATALÁN *et al.*, *El Romancero hoy: Poética...*, pp. 284-293; Cynthia STEELE, «"Con las armas que él traía": Closure and Thematic Structure in *Romance de una fatal ocasión*. Part II: Changing Characterization in the Evolution of a Tragic Ending», *ibid.*, pp. 295-304; S. H. PETERSEN, *op. cit.*, pp. 274-277; y D. SCHUBARTH y A. SANTAMARINA, *op. cit.*, pp. 233-234 y 276.

⁴⁸ Ver D. CATALÁN, «El romancero de tradición oral...», p. 245; y F. SALAZAR y A. VALENCIANO, *op. cit.*, p. 376.

⁴⁹ Una versión recogida recientemente en una zona próxima a Asturias la publica M.ª Sol TERUELO NÚÑEZ en su artículo «Identidades temáticas e ideológicas a través de algunos romances recogidos en La Cabrera Baja (León)», *RDTP*, XL (1985), pp. 219-238; el texto aludido, en pp. 220-221.

⁵⁰ Ver M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos* (Santander: CSIC, 1944), VII, p. 390.

⁵¹ Ver Paul BÉNICHOU, *Romancero judeo-español en Marruecos* (Madrid: Castalia, 1969), p. 245; y S. G. ARMISTEAD y J. H. SILVERMAN, *Tres calas en el romancero sefardí (Rodas, Jerusalén, Estados Unidos)* (Madrid: Castalia, 1979), p. 40, n. 41.

⁵² Ver los artículos citados en n. 47 del presente trabajo.

a la joven, carencia que motiva que la reacción de la mujer, al apuñalar a aquel, se nos presente como injustificada. Y en segundo lugar, falta el desenlace habitual, es decir, el diálogo en el que el caballero, herido de muerte, pide a la doncella que no se alabe de haberlo matado con las armas que él traía. Por su desenlace, nuestra versión se asemeja no a la n.º XXXVIII de don Juan Menéndez Pidal, recogida en Santianes de Molenes, pueblo muy cercano a Aces, sino a la n.º XXXIX, sin localizar y algo menos extensa y detallista que la que nosotros publicamos. La nuestra guarda también un notable parecido con la versión fragmentaria publicada por Giner Arivau, tanto en la generalidad de las secuencias como en la concreta alusión a que la joven afirma que quiere meterse monja (de «Santa María» en el texto de Proaza y de «Santa Catalina» en el de Aces); sin embargo, en la versión editada por Giner Arivau aparece la referencia explícita a las aviesas intenciones del varón, hijo del rey («La cogiera entre sus brazos / y esforzarla pretendía»).

Según el profesor Diego Catalán⁵³, en este romance es habitual que la pelea ocurra en el *locus amoenus* inicial. Por el contrario, en nuestra versión sucede «en un monte lo más espeso que había», marco que parece más adecuado para los intentos del caballero que el inicial, y que por otra parte hace resaltar el dramatismo de los hechos ya que el paisaje se acomoda a la actitud de los personajes (monte espeso = intento de violación, del mismo modo que el prado del comienzo se corresponde con la alegría de la joven).

GERINELDO

(Q.1)

	Mañanita de San Juan	cuando Gerineldo iba
2	a dar agua a sus caballos	a la corriente de lira,
	mientras los caballos beben	Gerineldo comenzó a cantar.
4	La infanta que lo oyó	lo comenzó a llamar:
	—¡Gerineldo, Gerineldo,	Gerineldillo pulido,
6	si fueras rico en hacienda	como eres galán pulido!
	—¡Como soy criado vuestro,	señora, burlais conmigo.
8	—No me burlo, Gerineldo,	que de veras te lo digo,
	¡quién te me diera una noche	tres horas a mi albedrío!
10	—Dígame, usted, señora,	a qué hora es lo prometido.
	—A las diez se acuesta el rey,	a las once está dormido,
12	a las doce la ocasión	cuando canta el gallo pío—.
	El rey ha tenido un sueño	que del alma le ha salido:

⁵³ Ver D. CATALÁN, *Catálogo General del Romancero Pan-Hispánico. Teoría General* (Madrid: Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1984), 1A, p. 143.

- 14 —O me duermen con la infanta o me roban el castillo—.
Sal con zapatillas de seda para no ser conocido:
- 16 —A Gerineldo no lo mato, que lo crié desde niño,
a la infanta no la mato, que queda el reino perdido—.
- 18 A las seis de la mañana la infanta dio un suspiro:
—Levántate, Gerineldo, que ya somos conocidos,
20 la espada del rey mi padre con nosotros ha dormido.
—Dígame usted, señora, por dónde podré salir.
- 22 —Sales por esos jardines cogiendo flores y lirios—.
Y el rey, como lo sabía, al encuentro le ha salido:
- 24 —¿De dónde vienes, Gerineldo, tan blanco y descolorido?
—Vengo por estos jardines, cogiendo flores y lirios,
26 la fragancia de una rosa con el color se me ha ido.
—Mientes, mientes Gerineldo, que con la infanta has dormido—.
- 28 Hincó la rodilla en suelo, pidiéndole al rey castigo:
—El castigo que te doy ya lo tengo prometido,
30 a las diez de la mañana seréis mujer y marido.
—Una promesa tengo hecha a la Virgen de la Estrella,
32 de mujer que yo gozara de no me casar con ella—.

[Recitado por Elisa y Margarita López Valdés (60 y 65 años, respectivamente) el 21 ó 22-II-1987]

Como ya dijimos, *Gerineldo* es, junto con *La boda estorbada*, uno de los romances que más atención mereció por parte de la crítica, desde los trabajos clásicos de don Ramón Menéndez Pidal y sus discípulos Diego Catalán y Álvaro Galmés, hasta las más recientes aportaciones de Leda Schiavo y José Ramón Fernández⁵⁴. En lo que concierne a Asturias, además de la cincuentena de versiones recogidas en el ya citado *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*, debemos señalar los textos que publicaron M.^a Victoria Conde Sáiz (*Gerineldo*) y G. Alonso Megido (*Gerineldo* + *La boda estorbada*)⁵⁵.

⁵⁴ Ver, por ejemplo, R. MENÉNDEZ PIDAL, «Sobre geografía folklórica: Ensayo de un método», en R. MENÉNDEZ PIDAL, D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, *Cómo vive un romance: Dos ensayos sobre tradicionalidad...*, pp. 1-141 y en R. MENÉNDEZ PIDAL, *Estudios sobre el Romancero* (Madrid: Espasa Calpe, 1973), pp. 217-323 (edición por la que citaremos); D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, *op. cit.*; A. GALMÉS DE FUENTES, «La vitalidad de la tradición romancística», D. CATALÁN *et al.*, *El Romancero en la tradición oral moderna...*, pp. 117-126; Leda SCHIAVO, «Apuntes para un estudio de las "transformaciones" en el romance de *Gerineldo*», S. G. ARMISTEAD *et al.*, *El Romancero hoy: Historia, comparatismo, bibliografía crítica* (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 1979), pp. 183-195; y José Ramón FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, «El romance doble *Gerineldo* + *La boda estorbada* de Sorbeira (Valle de Ancares, León)», *Archivum*, XXXIII (1983), pp. 323-335.

⁵⁵ Ver M.^a Victoria CONDE SAIZ, «Algunas muestras de romances recogidos en So-

El texto de Aces presenta varios pasajes o circunstancias que merecen ser reseñados:

— Su comienzo, como ocurre con frecuencia en versiones meridionales ⁵⁶, es el de *El Conde Olinos*.

— Incluye el sueño présago del rey, que diferencia a los textos del N.O. respecto de los del S.E. según don Ramón Menéndez Pidal ⁵⁷, pero no incorpora la fórmula más complicada que señalan D. Catalán y A. Galmés ⁵⁸, es decir, el rey no pide sus vestidos, frente a lo que ocurre en otras versiones asturianas.

— Según estos dos críticos, es típico de Asturias un diálogo entre los dos amantes acerca de la espada del rey, mientras que «toda la zona meridional presenta la forma sencilla del otro pliego: —Levántate, Gerineldo, / levántate, dueño mío, // que la espada de mi padre / entre los dos ha dormido» ⁵⁹. En este sentido, la versión de Aces está más cerca de la tradición del S.E. que de la que se atribuye habitualmente a Asturias.

— Nos hallamos con la alusión al «gallo pío», que según don Ramón Menéndez Pidal es una variante antigua, como se desprende de su localización geográfica en zonas conservadoras (sefardíes, N.O. peninsular) ⁶⁰.

— Falta la referencia a la llegada del paje al aposento de la infanta, la cual puede explicar que las «zapatillas de seda / para no ser conocido» se atribuyan al rey, que también necesita el sigilo para comprobar qué ocurre.

— De nuevo nuestro texto nos ofrece una muestra de lo que D. Catalán y A. Galmés consideran propio del S.E. (y del llamado pliego segundo), la indicación de la princesa a Gerineldo para que éste se vaya por los jardines y no al encuentro del rey ⁶¹. Además, la disculpa del paje es similar a la que dichos críticos consideran propia de las versiones meridionales, a lo que hay que añadir la expresión «fragancia de una rosa», también del S.E. aunque moderna, según ambos especialistas.

brescobio», *Archivum*, XXV (1975), pp. 205-215, con dos textos en pp. 208-210; y G. ALONSO MEGIDO, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁵⁶ Ver D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, *op. cit.*, p. 194.

⁵⁷ Ver R. MENÉNDEZ PIDAL, «Sobre geografía folklórica...», p. 226.

⁵⁸ Ver D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, *op. cit.*, p. 152.

⁵⁹ *Id.*, *ibid.*, p. 163.

⁶⁰ Ver MENÉNDEZ PIDAL, «Sobre geografía folklórica...», p. 232.

⁶¹ Ver D. CATALÁN y A. GALMÉS DE FUENTES, *op. cit.*, p. 170.

— Y, finalmente, Gerineldo replica a la orden regia de que se case con la infanta con otros versos que los citados investigadores afirman son de origen meridional pero que en la actualidad se han extendido por toda la Península: «Una promesa tengo hecha / a la Virgen de la Estrella, // de mujer que yo gozara / de no me casar con ella».

Por tanto, nos encontramos ante una versión en la que, al lado de rasgos propios del N.O., hay otros, mayoritarios, que son de origen meridional. A nuestro entender, la aparición en Asturias de estos elementos meridionales puede deberse a dos hechos: a la venida hasta las montañas del centro y S.O. de Asturias de pastores extremeños y salmantinos, a su vez posiblemente relacionados con Andalucía, y a la ida, hasta hace unas décadas, de numerosos asturianos de estas zonas limítrofes a Castilla y León para participar en las faenas agrícolas, especialmente en la temporada de la siega, y también a Madrid, donde desempeñaban diversos oficios. Quizá no sea ocioso recordar que en Galicia, donde también se produjeron estos desplazamientos hasta Castilla y Madrid, hay igualmente versiones con distintos rasgos considerados como meridionales.

LA DAMA Y EL PASTOR

(Q.5)

- | | | |
|----|------------------------------|------------------------------|
| | —Pastor que tas en el monti | y duermes entre las ramas, |
| 2 | si conmigo te casaras | dormirías en buen cama—. |
| | Responde el buen del pastor: | —De tu cabaña no quiero, |
| 4 | tengo el ganao en el monti | y tengo que ir por ello. |
| | —Pastor, no te da vergüenza | el dormir entre felecho, |
| 6 | si te casaras conmigo | dormirías en buen lecho. |
| | Pastor que tas en el monti | y comes pan de centeno, |
| 8 | si te casaras conmigo | comerías trigo bueno. |
| | Mira que cinta de pelo, | delgadina de cintura, |
| 10 | si conmigo te casaras | gozarías de mi hermosura—. |
| | Responde el buen del pastor: | —De tu hermosura no quiero, |
| 12 | tengo el ganao en el monti | y tengo que ir por ello. |
| | —Pastor que tas en el monti | y comes pan de cebada, |
| 14 | si conmigo te casaras | comerías buena escanda. |
| | Mira qué pechos tan blancos | que jamás han dado leche—. |
| 16 | Contesta el buen del pastor: | —A los perros se los echas—. |

[Recitado por Elisa y Pilar López Valdés (60 y 70 años, respectivamente) el 28-II-1987]

Como se nos recuerda en el tomo X del *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*, este villancico glosado obtuvo una general difusión en todo el ámbito del romancero panhispánico: «derivaciones tra-

dicionales varias del villancico glosado se cantan modernamente en el Norte y en el Sur de España, en Cataluña, en Marruecos, en Bosnia, en Salónica, en Bulgaria, en Turquía, en Rodas, en Canarias, en la Argentina, en Chile, en Los Llanos de Colombia y Venezuela, en el Caribe, en Texas, en Nuevo México, en California»⁶². En los tomos IX y X de la citada colección se recogen todas las versiones conocidas de *La gentil dama y el rústico pastor* y de sus derivaciones. En Asturias *La dama y el pastor* es una canción muy conocida, como se demuestra, por ejemplo, con la veintena de textos que se transcriben en el aludido tomo X del *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*, aunque con posterioridad a éste no se han publicado nuevas versiones procedentes de esta región. Creemos que su gran difusión puede deberse, al menos en parte, a las versiones musicadas que de este poema se han llevado a cabo por diversos coros o grupos vocales, posiblemente bajo el influjo de la obra del musicólogo e investigador de la poesía tradicional Eduardo Martínez Torner. Por otra parte, la estructura básica de este poema —cuarteta + estribillo (éste en el N. de la Península suele ser «Tengo el ganado en el monte / y tengo que ir a por ello»— permite que, aunque sea de un modo fragmentario, se recuerde con facilidad.

El texto que publicamos presenta, como es lógico, un evidente parecido con la versión facticia del N. de España que se edita en el *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*⁶³, si bien con alguna variante en las cuartetas de requerimiento. Desde el punto de vista temático, nuestra versión gira alrededor de tres motivos fundamentales: la mujer trata de convencer al pastor ofreciéndole un mejor descanso (cuartetas 1 y 2), una mejor comida (cuartetas 3 y 5) y su bello cuerpo (cuartetas 4 y 6). La final referencia de la mujer a sus pechos y la despectiva contestación del pastor es poco frecuente en el N. de la Península, al revés de lo que ocurre entre los sefardíes orientales de Salónica y Sarajevo⁶⁴.

⁶² Ver D. CATALÁN *et al.*, *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*, X (*La dama y el pastor. Romance. Villancico. Glosa*), (Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal-Gredos, 1977-1978)p. 9.

⁶³ *Id.*, *ibid.*, pp. 205-206.

⁶⁴ *Id.*, *ibid.*, pp. 122-123.

EL REY Y LA VIRGEN ROMERA

- Por los palacios del rey se pasea una señora,
 2 era alta como un pino, galana como una estrella.
 El rey así que la vio se enamoró de ella:
 4 —Hola, hola la señora, hola, hola la romera,
 hola, hola la señora, buenas tardes usted las tenga.
 6 ¿Dónde se encamina, señora, dónde se encamina, romera?
 —A Santiago de Galicia a cumplir una promesa,
 2 que me la dijo mi madre siendo yo niña pequeña,
 y ahora que soy más grande voy cumplir mi parentela.
 10 —Déjese de eso, señora, déjese de eso, romera,
 déjese de eso, señora, venga a servir a mi mesa.
 12 —Eso no lo hiciera, rey, eso yo no lo hiciera,
 más atrás vien mi marido, que es más galán que una estrella,
 14 cargadito de pistolas como un soldado de guerra—.
 Ya le pusieran el pan, maldito boca comiera,
 16 ya le pusieran el vino, ni una gota bebiera:
 —¿Qué le pasa al señor rey, que se halla con tanta pena?
 18 —Es por una doncellita, que acabo de hablar con ella.
 —Dígame usted, señor rey, dígame qué trato lleva.
 20 —Lleva zapato picado y encima media de seda,
 una toca toledana que tal no la tien la reina,
 22 y encima de eso todo una capa aguadera,
 para que no la turbe el sol y el sereno de la tierra—.
 24 Mandó a un criado en busca de la romera,
 la encontró tomando el fresco debajo de una palmera:
 26 —Hola, hola la señora, hola, hola la romera,
 hola, hola la señora, buenas tardes usted las tenga,
 28 vengo de parte del rey, que vaya a servir a su mesa.
 —Malditos sean los hombres y el vicio que Dios les diera,
 30 en viendo una mujer galana pronto se enamoran de ella.
 Dígale usted al señor rey
 32 que él es rey de su reino, yo reina del cielo y tierra—.
 Dio dos vueltas alrededor y a los cielos se subiera.
 34 ¡Válgame la Virgen santa, válgame la Magdalena!

[Recitado por Pilar López Valdés (70 años) el 21 ó 22-III-1987]

El romance de *El Rey y la Virgen romera*, que S. H. Petersen incluye dentro del romancero tradicional de contenido religioso⁶⁵, aúna dos líneas temáticas profundamente entrelazadas: la amorosa, el amor que un rey siente por una guapa romera, y la religiosa, dado que la bella peregrina es, en realidad, la Virgen María. Como es obvio, el desenlace no significará el triunfo de las apetencias profanas.

⁶⁵ Ver S. H. PETERSEN, *op. cit.*, II, pp. 92-94.

De dicho romance afirmaba don Juan Menéndez Pidal que, fuera de la tradición de Asturias, no conocía algún otro texto que se le pareciera ⁶⁶. Lógicamente, en la actualidad hay nuevos datos acerca de la difusión de este poema y así se han recogido versiones en Portugal, Galicia, León, Zamora, Cantabria, etc., de tal modo que, en líneas generales, se puede afirmar que, si bien no es un romance religioso tan frecuente como *Santa Elena*, no deja de tener una relativa vitalidad en el N.O. de la Península ⁶⁷. A nuestro entender, este romance puede dividirse en las siguientes secuencias:

- a) Encuentro del rey con la bella romera.
- b) La romera rechaza al rey y sigue su camino hacia Santiago.
- c) El rey, apenado, manda ir a buscar a la joven.
- d) La romera descubre su personalidad: es la Virgen María; y
- e) Epílogo.

De un modo general se puede afirmar que las versiones que hemos consultado presentan, con mayor o menor detalle según los casos, las cuatro primeras secuencias, en tanto que la quinta —que no aparece en varios casos— ofrece una notable variedad de soluciones o concreciones. Por ello, nos inclinamos a creer que lo verdaderamente significativo de este romance, el auténtico desenlace, radica en el descubrimiento de la personalidad real de la bella romera. Al conocer quién es ésta, todo lo anterior toma un nuevo sentido, a la vez que lo que ocurre en el epílogo es meramente secundario o moralizante.

La versión de Aces es de las más completas que conocemos, tanto por su extensión como por incluir todas las secuencias en que hemos dividido el romance. Es muy semejante a la n.º LXIV de don Juan Menéndez Pidal y de la que no conocemos su procedencia. Coincide incluso en alguna variante digna de reseñarse y no precisamente porque embellezca el texto, como ocurre con la actualización representada por la re-

⁶⁶ Ver J. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, p. 328.

⁶⁷ A la bibliografía que aportan D. SCHUBARTH y A. SANTAMARINA en *Cántigas populares* (Vigo: Galaxia, 1983), p. 195, hay que añadir, por ejemplo, los textos que publicaron A. W. MUNTHE, *op. cit.*, p. 18; Agapito MARAZUELA ALBORNOS, *Cancionero de Castilla* (Madrid: Delegación de Cultura de la Diputación, 1981), pp. 332-333; Mariano D. BERRUETA, *Del cancionero leonés* (León: Imprenta Provincial, 1971), pp. 345-347; Tomás TERESA LEÓN, «Romances», *RDTP*, II (1946), pp. 489-492, con texto en pp. 489-490; Hans KUNDERT, «Romancerillo sanabrés», *RDTP*, XVIII (1962), pp. 37-124, con texto en p. 110; y Miguel MANZANO ALONSO, *Cancionero de folklore zamorano* (Madrid: Alpuerto, 1982), p. 452.

ferencia a las «pistolas»⁶⁸ del presunto marido de la romera, término nada habitual en las otras versiones. Evidentemente, hay también algunas diferencias entre ambos textos: en Aces no se dice que la romera sea la Magdalena, frente a lo que se recoge en la citada versión de don Juan Menéndez Pidal («Mal año para los hombres / y el fado que Dios les diera, / que se quieren namorar / n'a bendita Madalena»).

Hay que señalar también el tono inadecuado del verso 29, especialmente el contundente «malditos» puesto en boca de la Virgen para apostrofar a los hombres, tan enamoradizos. Más lógico sería esperar un tono menos áspero en las palabras de la Virgen e incluso podrían ponerse no en boca de dicho personaje sino a modo de reflexión del narrador, tal como ocurre, por ejemplo, en la versión de Munthe («¡Bálgaes Dios a los hombres! / que trabajo Dios les diera: / cuando viene una moza guapa, / todos se enamoran de ella»)⁶⁹.

Igualmente podemos referirnos a la aparición de fórmulas expresivas muy frecuentes en otros romances, como la comparación de una joven con las estrellas⁷⁰ o la alusión a la pena que siente un hombre, en este caso el rey, tras haber hablado con una hermosa joven («—Qué le pasa al señor rey, / que se halla con tanta pena? // —Es por una doncellita / que acabo de hablar con ella», muy similares, además, a otros muy habituales en *El quintado*).

Recopilación de MARÍA LUZ LÓPEZ GONZÁLEZ
Estudio de ANTONIO FERNÁNDEZ INSUELA
Universidad de Oviedo

⁶⁸ Quizá M. MENÉNDEZ PELAYO pensaba en esta variante cuando escribía que esta versión LXIV de J. MENÉNDEZ PIDAL —que el erudito santanderino no reedita— es «muy inferior, de más moderno y vulgar estilo» (*Antología de poetas líricos castellanos...*, IX, p. 261, n. 1).

⁶⁹ Ver A. MUNTHE, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁰ Ver S. G. ARMISTEAD and J. H. SILVERMAN, *The Judeo-Spanish Ballads Chapbooks...*, pp. 45-46.

Se estudian textos de nueve romances recogidos en Aces (Candamo, Asturias). Al lado de versiones de romance frecuentes (*Gerineldo*, *Las señas del esposo*, *La boda estorbada*) se editan otras menos habituales o de mayor interés (*El rey y la Virgen romera*, *La esposa de don García*) de cuyos textos se hace un estudio más detallado, por la escasez de trabajos sobre dichos romances.

Text-study of nine different ballads from Aces (Candamo, Asturias). Together with frequent ballads (*Gerineldo*, *Las señas del esposo*, *La boda estorbada*) some other less common or more interesting are edited (*El rey y la Virgen romera*, *La esposa de don García*), whose texts are studied more in detail because of the usual lack of researches on them.